

'Siendo el director de *El Mundo*, me ofrecieron informes fabricados' ¹

Andreu Barnils entrevista a David Jiménez, para Vilaweb²

9 mayo 2019

David Jiménez (1971) fue el director del periódico *El Mundo* durante 366 portadas, todo un año, de 2015 a 2016. Hasta que le despidieron. Ahora ha escrito el libro *El director* (Libros del KO), que recomendamos encarecidamente para todos aquellos interesados en saber más sobre la prensa, el poder y la política.



Pocas personas han escrito desde el interior de la prensa acerca de las miserias de la prensa, como lo ha hecho el señor Jiménez. Las presiones recibidas del BBVA, de Telefónica. O del PP, contadas desde dentro. Las miserias de los propios periodistas, que se dejan comprar, utilizando nombres, apellidos y pseudónimos. Jiménez fue corresponsal del periódico en Asia durante veinte años. En el libro, y en esta entrevista, explica porqué sólo duró un año en la dirección. Jiménez es entrevistado por VilaWeb en conversación por Skype. y comprende sin problemas las preguntas en catalán, habiendo nacido en Barcelona.

—**Director de *El Mundo*, y nacido en Barcelona.**

—Sí. Nací en Barcelona, y viví allí hasta los doce años. Iba al colegio público Padre Pedro Poveda. Por motivos laborales de mis padres, todos nos trasladamos a Madrid. Luego, como corresponsal, estuve casi veinte años viviendo fuera de España, en Asia y Estados Unidos. Mi padre, empresario, era de Córdoba, y mi madre, psicóloga sin ejercer, de Santander.

—**¿Es seguidor del Barça, como el candidato a director del Marca que describe en el libro?**

—De pequeño era del Barça. En el colegio no se podía ser de ningún otro equipo. Luego, cuando me fui a Madrid, creo que las lealtades cambiaron, y actualmente diría que soy del Atlético de Madrid. Ya ve que no soy futbolero en exceso. Lo cierto es que soy más de tenis. En Barcelona, jugaba en el Club de Tenis la Salut. De hecho, los Corretja son amigos de aquella época. Todavía tengo muchos amigos en Barcelona.

—**Pasemos al libro. ¿Qué son 'Los acuerdos'?**

—Los acuerdos son un sistema según el cual las grandes empresas del Ibex pagan a la prensa mucho más dinero de lo que les tocaría por audiencia. A cambio del dinero, la prensa oculta informaciones comprometidas de los grandes directivos del Ibex. Funciona también con instituciones públicas que compran, digamos que, los favores de la prensa sin otro motivo que el de protegerse de las incomodidades del periodista.

—**¿Qué ejemplos de ello vivió durante su año dirigiendo *El Mundo*?**

—Por ejemplo, el BBVA. En el libro narro una reunión con el presidente del BBVA y un directivo de *El Mundo*, y veo como se llega a uno de estos acuerdos. Mi directivo dice que no llegamos al final del presupuesto, que necesitaremos algo de dinero. También se habla de Telefónica, y de César Alierta, que ejerció una gran presión el año que fui director. Hablamos de grandes anunciantes en años de grave crisis para la prensa, en que apenas se pueden pagar las nóminas. Que te retiren la publicidad, por ejemplo, puede llevar al periódico a la ruina. Al final, los grandes periódicos dependen de los acuerdos, favores y ayudas, como un drogadicto. Están enganchados a esta fuente de ingresos.

—**'El Cardenal', directivo de *El Mundo*, tiene un papel clave en su libro. No da el nombre, pero lo he encontrado en Google: Antonio Fernández Galiano.**

—En el libro he hecho una distinción: he puesto nombres y apellidos a todos los ministros, el rey y grandes empresarios, pero he querido proteger a la gente que todavía trabaja en *El Mundo*. El Cardenal es

¹ Ver también artículo - <https://www.elsaltodiario.com/medios/entrevista-david-jimenez-director-mundo-libro-acuerdos-prensa-empresas-ibex-cloacas-estado-informacion-falsa-podemos>

² <https://www.vilaweb.cat/noticies/entrevista-david-jimenez-el-director/>

fundamental en el libro. Es uno de estos directivos de los medios que han hecho un mal terrible a periódicos como *El Mundo*. Cobrando grandes bonificaciones, haciéndose millonarios en muchos casos, mientras despedían a media plantilla y obligaban a muchos de estos medios a plegarse ante los poderes económicos y políticos. A veces por interés de la empresa, a veces por interés personal.

—**Momento impresionante: César Alierta, de Telefónica, consigue detener la rotativa de El Mundo.**

—A mí me llega la información de que él y Rodrigo Rato tenían un negocio en Berlín. Información comprometida. Decido informar de ello. Y durante unos días, hay una gran batalla y un intento de detener la información. Hasta el punto que la dirección de la empresa decide parar la rotativa. Hasta aquí llega el grado de presión.

—**Dice que un ex-consejero del Banco Popular le explicó que en el banco daban hipotecas por debajo del precio de mercado a los redactores de economía. A cambio, el redactor les trataba bien.**

—Uno de los problemas que hay en periodismo, y que ha molestado que lo contase en *El director*, es que durante mucho tiempo los periodistas han vivido con unos privilegios que no son normales, y uno de ellos es éste que comenta: a los periodistas se les ofrecían créditos al 0% a cambio de hablar bien de los bancos.

—**Más cosas: Telefónica tenía en nómina ochenta periodistas.**

—Es muy curioso que los periodistas hablemos siempre de los sobresueldos de Bárcenas, de Rajoy, pero no hablemos de los sobresueldos de los periodistas en España. En el caso de Telefónica, una fuente interna muy confirmada me reveló que casi ochenta periodistas de los más reconocidos del país cobraban sobresueldos [Fernando Ónega, Isabel Durán, Jaime González, etc.]. Pero también doy nombres de periodistas que han cobrado de *El Corte Inglés*.

—**Más cosas: Bárcenas, el año 1996, pagó treinta millones de pesetas al locutor más popular de la radio. No menciona su nombre. ¿Es Luis del Olmo?**

—Mucha gente me lo ha preguntado. A mí, Bárcenas me dice que dieron los millones al locutor famoso a cambio de tratar bien al PP durante la campaña electoral. Pero Bárcenas no me aportó prueba alguna, aparte del nombre. Decidí no publicar el nombre porque podía ser injusto. Algo que critico en el libro es a los periodistas que publican cosas sin contrastar, y como yo no pude comprobarlo, preferí dejar de lado el nombre. Creo que la respuesta me la llevaré a la tumba.

—**La información no es contrastada, se publica sin saber si es cierta. ¿Es esto?**

—Sí. Es uno de los grandes problemas que tiene la prensa en España. Hay un periodismo más de filtración que no de investigación. Te envían un documento y muchas veces lo publicas sin haber hecho llamadas para contrastar ni comprobar nada. Este ha sido uno de los motivos por los que hemos visto campañas de intoxicación y propaganda promovidas desde el Ministerio de Interior, cosa mucho más grave.

—**Decidió prescindir de uno de estos filtradores. El comisario de la policía española José Manuel Villarejo. ¿por qué?**

—Villarejo había sido una gran fuente del periódico durante veinte años. Más aún: uno de los que nos había proporcionado grandes exclusivas, y cuando me nombraron director quiso conocerme. Lo primero que me pidió, y así lo cuento, es que prescindiese de uno de mis periodistas porque publicaba informaciones que le desagradaban. Para mí fue motivo suficiente para cortar la relación con una fuente que quizás nos había dado información, a veces contaminada y a veces cierta. Me dio la impresión de que no era juego limpio. Corté la relación, y curiosamente, dos años después, vi que había acertado. A Villarejo lo detuvieron y todos supimos los delitos en que presuntamente estaba implicado.

—**El Mundo publicó, por ejemplo, que Xavier Trías tenía una cuenta en Suiza. Información falsa que venía de Villarejo. ¿Fue un error publicar esto?**

—Jo no era director de *El Mundo*, en aquel momento, el director era Casimiro García Badallo. No conozco los detalles de como se filtró la información, o de si fue o no Villarejo. Ahora bien, a mí no me extraña que Villarejo, sabiendo lo que pasó después... Durante muchos años filtró información interesada. A mí, como

director de *El Mundo*, me ofreció informes que directamente me decían que habían sido fabricados. Ni siquiera lo disimulaban. Y cuando los rechazabas, los veías publicados en otros medios. Es lo que le decía antes: de no haber habido la colaboración de periodistas sin escrúpulos, muchas de las campañas de destrucción de los adversarios que organizó el ministro de Interior no habrían podido llevarse a cabo.

— ***‘Por encima de la verdad está la unidad de España’ ¿Está de acuerdo con esta frase?***

— Soy totalmente contrario a que un periodista mienta, independientemente de cual sea su tendencia de pensamiento. Yo no estoy a favor de la independencia. Pero no tiene nada que ver con el hecho de que publique informaciones falsas, contaminadas o propagandísticas para intentar convencer a la gente de lo que yo pienso. Eso es antiperiodismo. Y no podemos hacerlo. Por esto es tan importante separar la opinión de la información. Yo lo intenté. Y veo que en España no se hace. Hemos visto que existen intereses contra adversarios, que en ocasiones podían ser independentistas. No se puede intentar destruir las ideas manipulando la verdad. Y esto se ha hecho en España.

— ***¿Y con los independentistas se ha hecho esto?***

— Ha habido manipulación en todos los sentidos y en todos los ámbitos. Pero con seguridad lo único que sabemos es que se han utilizado fondos públicos para fabricar información que dañase a adversarios políticos en Catalunya, o a Podemos. De esto sí que tenemos cada vez más pruebas de que lo hicieron en el Ministerio de Interior. Y no tengo prueba alguna de que se hiciese desde la Generalitat.

— ***El libro me ha gustado mucho. Mucho. Pero he echado en falta autocrítica en el caso catalán. Creo que la prensa española ha manipulado mucho, mucho.***

— La clave aquí son mis 366 portadas, y ver si se produjo esa manipulación. Es cierto que la crisis catalana ha ocupado un espacio pequeño en mi libro. Era otro momento. Era 2015, y no había tenido lugar el 1 de octubre, pero ya había tensión. Una crítica que sí que haría a la prensa de Madrid, y a una parte de la prensa en Catalunya es haber fomentado en cierta manera la crispación, la ruptura. Cuando la prensa empuja a los políticos a tomar los caminos más extremos... caldeando el ambiente, fomentando en cierta medida el odio. Yo procuré no hacerlo. Se tendría que acudir a las portadas de aquel año y repasarlas. Seguro que cometí algún error.

— ***¿Una posible solución al caso catalán podría ser una vía similar a la de Escocia?***

— ¿Cuál sería la solución? Es muy difícil, porque el problema está muy enquistado. No creo que podamos compararnos con Escocia ni con ningún otro país. En Asia viví muchos conflictos secesionistas: Tíbet, Timor Oriental, Cachemira, Sri Lanka. Y la base principal de aquellos procesos era que la población favorable a la independencia era casi de un 90%. Esto no se da ahora mismo en Catalunya. Existe una división que según los votos es bastante igualitaria. En mi opinión, no existe una masa suficiente fuerte como para romper de forma unilateral.

— ***¿Qué cifra cree que sería aceptable según usted? ¿Un 60%? ¿un 70?***

— Cuando un 80 % de la población quiere la independencia, la posibilidad de que la otra parte quiera frenarlo es muy difícil. Creo que debe existir una gran mayoría para que una población pueda separarse de otra. Yo sigo convencido de que si los moderados de Madrid y de Barcelona, que tengo en convencimiento de que son mayoría, se sientan, se puede encontrar una solución que no sea la ruptura total. Es algo que me gustaría. Otra cosa es que pueda pasar o que acabe pasando. Los periodistas, como digo en El director, no basamos las informaciones en deseos sino en la realidad de los hechos.

— ***El juicio. ¿Le parece correcto que estén en prisión preventiva desde hace un año?***

— La prisión preventiva es uno de los grandes defectos del sistema judicial español. Si alguien que no ha sido condenado es mantenido en la cárcel durante mucho tiempo, se pueden originar injusticias. Sobre todo si al final la persona acaba siendo declarada no culpable y es exonerada. Creo que para evitar el riesgo de fuga existen más medidas: el arresto domiciliario, los brazaletes, etc.

—Dejemos Catalunya y pasemos a Cebrián, Pedro Jota y Ansón. Los destaca como tres pilares del sistema periodístico actual.

—Son tres periodistas que salen al estrellato después de la muerte de Franco. Y explico que son precursores de muchos de los defectos de la prensa española. Los acuerdos, por ejemplo, empiezan con ellos. Son periodistas que no se conforman con ser periodistas, quieren ser algo más. Los describo como a ministros-periodistas: más que informar quieren tener influencia en la política. No quieren criticar a los ministros sino nombrarlos. Y se mueven constantemente en la intriga política. Cuando el periodista atraviesa la frontera, acaban produciéndose situaciones de ego, prepotencia y manipulación.

—Llevaba un año en el cargo, ¿por qué lo despiden de El Mundo?

—Si hubiese aceptado vulnerar los principios periodísticos, habría durado mucho más. Haber durado como director de *El Mundo* habría significado manipular la información tal como me pidieron, publicar cosas que no quería publicar y sobretodo haber tapado informaciones que no gustaban a gente muy poderosa del país. Como me negué, y como intenté ser el mismo periodista que había sido como corresponsal durante todos esos años, no duré mucho. Más aún, en tres años y medio en *El Mundo* se despidió a cuatro directores. Después de mí se despidió a Pedro García Cuartango, de gran integridad, que duró un año. O entras en el juego de los favores, los silencios y de la información que protege al poder, o acabas convirtiéndote en su enemigo. Yo hablo de un triunvirato del poder: un poder económico, político y mediático, que a veces pensamos que son poderes individuales, pero a la hora de la verdad, son el mismo. Cuando hay alguien o alguna cosa que se rebela contra estos poderes, acaban cortándote la cabeza. En mi caso, en los años 2015-2016, el PP estaba en el poder y existe una alianza de intereses: este director de *El Mundo* no hace lo que le decimos, publica cosas que no habría de publicar: nos interesa eliminarlo. Pero al final quien hace de verdugo es el poder mediático, los directivos de tu empresa.

—En el acuerdo por despido entre usted y El Mundo incluye una cláusula que hace referencia a la libertad de expresión consagrada en la constitución. ¿Le permite esto escribir los secretos que explica en el libro?

—Al dejar el periódico la empresa me ofreció quedarme como corresponsal. Les convenía: vete a miles de kilómetros de distancia, y no expliques nada de todo lo que ha pasado. Lo rechacé. Demandé judicialmente a la empresa y sostuve una batalla judicial de casi un año, que terminó dos días antes del juicio, cuando la empresa aceptó admitir que el despido había sido improcedente, y sobretodo incluir la cláusula que menciona: la que garantizaba mi libertad de expresión reconocida constitucionalmente. Yo no podía firmar un acuerdo que matase al David Jiménez periodista. El libro no hubiera podido escribirse sin esto. Tenía esta garantía. Al fin y al cabo, España es un país complicado para la libertad de prensa. Hemos visto cantantes de rap encarcelados, y libros como *Fariña*, publicados por la misma editorial que me publica el libro, secuestrados. Hay gente en este país que se piensa que seguimos viviendo en épocas pasadas, cuando la libertad de expresión solo se permitía si no ofendía. El libro es un ejercicio de brutal honestidad, basada en la libertad de expresión y en el derecho a explicar todo lo que viví durante aquel año.

—Para ir terminando, ¿por qué despidió al columnista Salvador Sostres cuando se incorporó a El Mundo?

—Echar a Salvador Sostres fue uno de los pequeños placeres que pude permitirme. Lo explico en el libro: Sostres ensució la hemeroteca de *El Mundo* como nadie. Sus artículos no me gustaban, no por lo que decía, sino porque eran ofensivos contra las minorías, los inmigrantes, y tanta otra gente. Menciono el artículo sobre Haití, con un terremoto que mata a 200.000 personas, y él va y escribe en *El Mundo* que esto es una menstruación del planeta necesaria para limpiarlo.

—Ahora trabaja en el The New York Times español, ¿y donde más?

—En *Vanity Fair*. De tertuliano en 'Los desayunos' de TVE, y en RNE. También hago trabajos de consultoría periodística en América Latina, y mi intención es reforzar los libros. Porque, a pesar de que *El director* es el libro que más alboroto ha causado, es el cuarto que escribo. Aprovechando la buena acogida me gustaría volver a la literatura. Es una de las cosas que siempre me han gustado.